

MOURICIOS

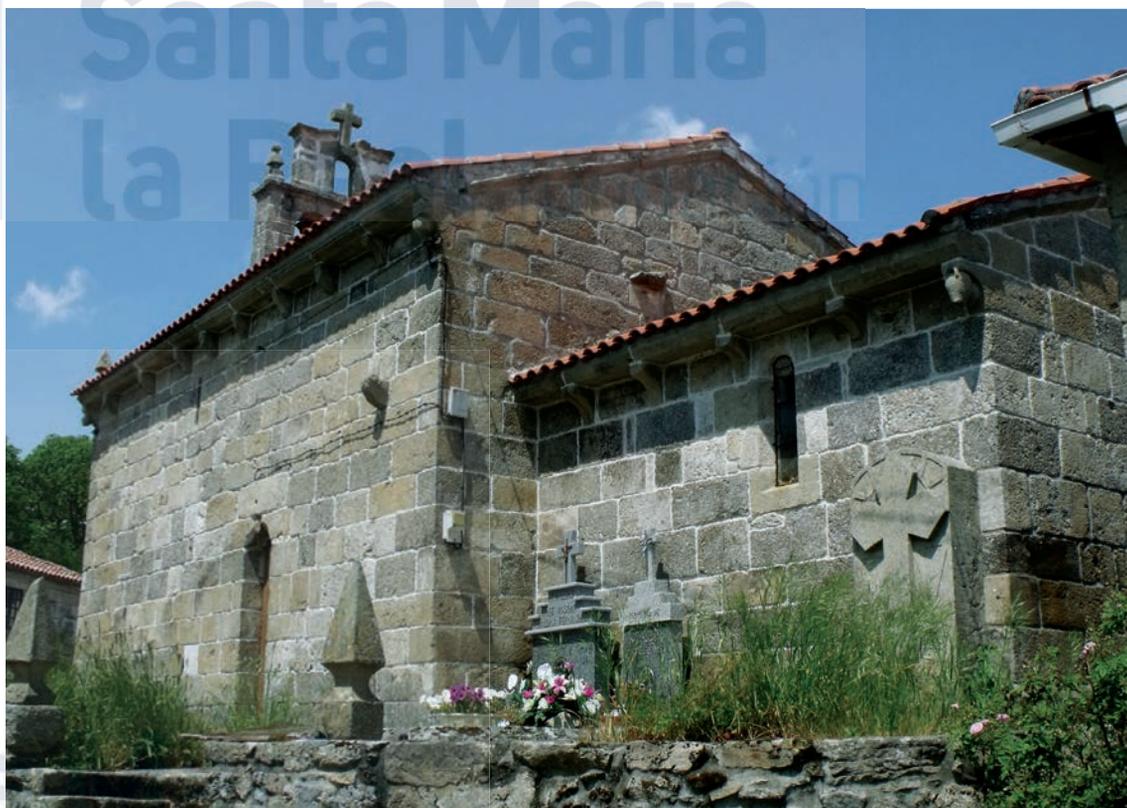
La feligresía de Mouricios se encuentra en el extremo occidental de municipio de Chantada, al suroeste de la provincia. Próxima a la sierra de O Faro, alcanza una altura máxima de 803 m en su punto más prominente. Los arroyos Ponte da Lama y Nande abastecen sus fecundos campos, destinados mayoritariamente a la ganadería. Dista tan solo 10 km de la capital municipal, Chantada. Desde ella partiremos dirección Mouricios por la CRG-2.1 hasta Modín, allí continuaremos por la L-211 hasta nuestro destino.

Al igual que acontece en otras parroquias de la comarca, Mouricios se encuentra entre las posesiones del monasterio de Santa María de Oseira, en Ourense. Concretamente, se cita en el testamento de Arias Pérez de Taboada, fechado el 3 de septiembre de 1257. En él, antes de emprender un viaje hasta la Curia del rey en Castilla, realiza numerosas donaciones a Oseira.

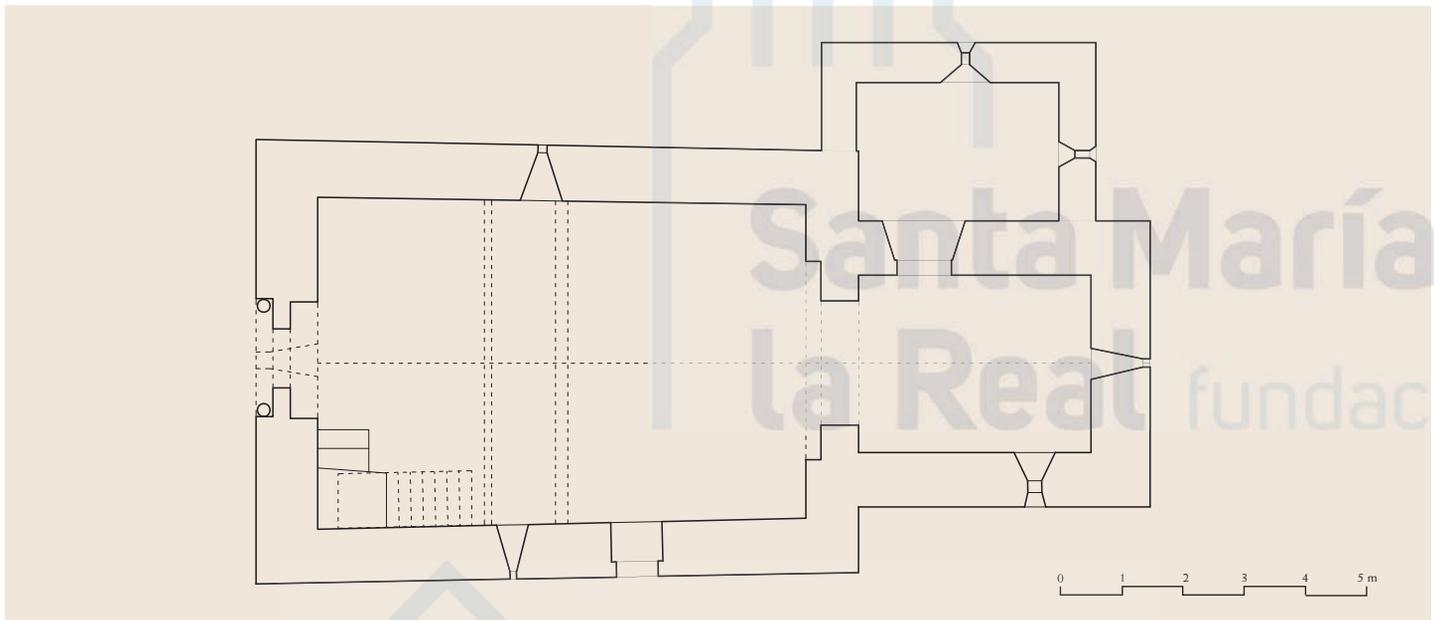
Iglesia de San Cristovo

LA IGLESIA se enclava en el lugar de San Cristovo flanqueada por varias viviendas pétreas, las cuales impiden visualizar con perspectiva el monumento. Este se halla levemente modificado en el frontis y en la cabecera. A pesar de ello, es un buen ejemplo del románico rural de la comarca, que perduró casi intacto hasta nuestros días.

Su planta es la tradicional de nave única y cabecera rectangular, siendo esta última proporcionalmente más reducida que la primera, lo que genera un juego de volúmenes escalonados. Ambos cuerpos se cubren por un tejado a dos aguas, mientras que la sacristía, anexa al muro norte de la cabecera, lo hace a una.



Vista desde el lado sur



Planta

Alzado sur

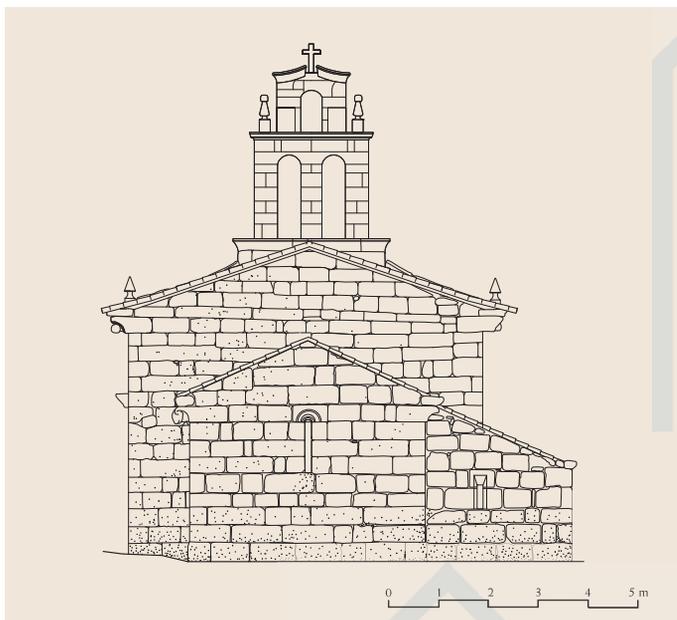


Los muros de San Cristovo son de granito, cortado en sillares regulares, cuya disposición en hiladas horizontales, a soga, se realiza mediante mortero. Nave y cabecera se levantan sobre un sencillo retallo oculto por el terreno.

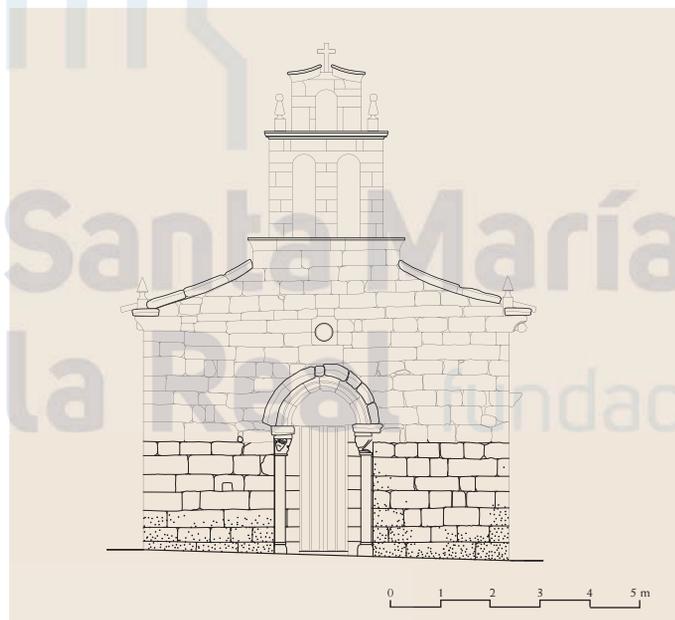
Al exterior la cabecera muestra rectitud y sencillez en sus formas. Sus dos muros visibles, sur y este, se encuentra totalmente lisos. En ellos se abren, a media altura, sendas aspilleras a paño con el muro, bajo arco de medio punto y derrame interno. El vano del testero se corona mediante una sencilla moldura compuesta por varios semicírculos de diferente grosor. Ornato similar se encuentra en la iglesia de Santiago de Requeixo, próxima a Mouricios. Mientras, la ventana sur ha

sido ligeramente seccionada para aumentar su anchura. Una lisa cornisa, cortada en chaflán, remata el cuerpo. Esta se sustenta, en el lateral sur, por medio de cinco canes decorados con motivos geométricos cortados en proa y caveto, junto una cabeza de res. El lateral norte se encuentra parcialmente oculto por la sacristía, fechada en el último tercio del siglo XVII. En aquel solo se observa un canecillo, los demás se eliminaron tras la construcción de la dependencia.

La nave comparte simplicidad y horizontalidad con la cabecera. Sus muros laterales presentan una marcada austeridad, levemente alterada por los canes que soportan el alero que los recorre. Aquellos son lisos y geométricos, cortados en

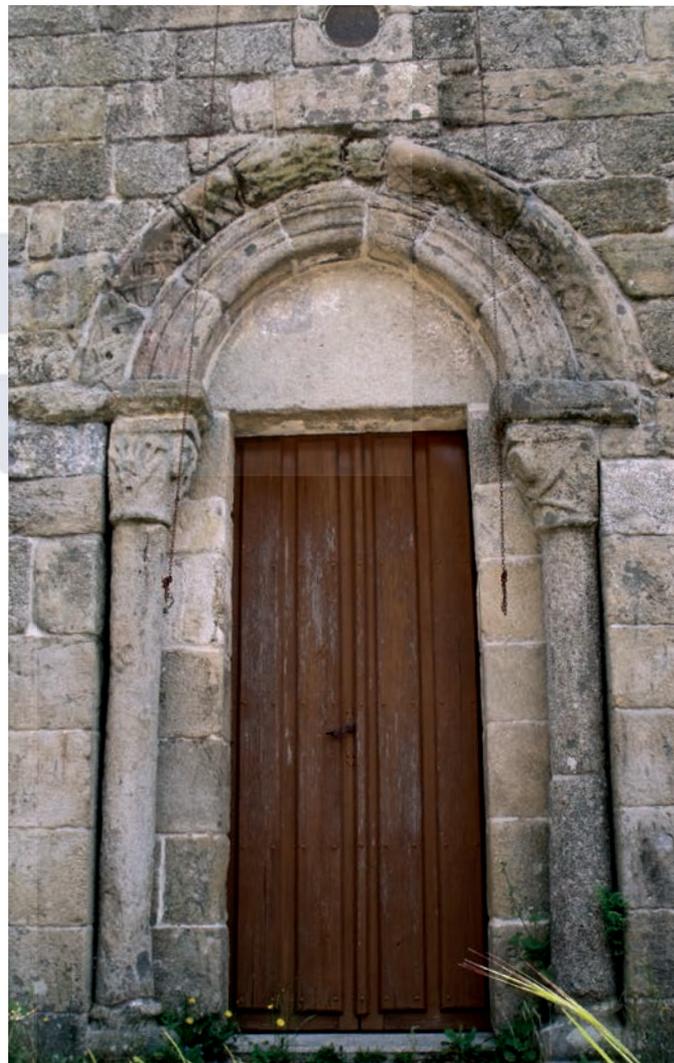


Alzado este



Alzado oeste

Portada oeste



proa y caveto, excepto uno, ubicado en el extremo occidental de la pared sur, decorado con un rudo rostro humano. Por su parte, el tejazoz se perfila por una sencilla moldura de caveto. Bajo este, en la parte central de los muros, se disponen sendas saeteras bajo arco de medio punto, ligeramente más corta la meridional, tras ser modificada posteriormente.

En el muro sur se abre una puerta lateral, adintelada y notablemente estrecha. Por dicha angostura, las mochetas que soportan el dintel se separan por escasos centímetros. Estas se molduran con cuatro lajas superpuestas que albergan: medio barril flanqueado por dos bolas (Oeste) y cuatro bolas unidas por un aspa (Este). Las jambas presentan aristas vivas. Próxima a la portada, en el extremo oriental, se dispone una ménsula completamente lisa, la cual evidencia la existencia de un pórtico que, antaño, cubriría parte del muro.

En el muro norte, en su límite occidental, se produce un cambio en la disposición de sillares y canecillos que demuestra la reedificación de dicho tramo. Su realización pudo ser contemporánea a la espadaña ubicada en el frontis o, quizás, tras un derrumbe.

La fachada occidental presenta un único cuerpo flanqueado por pináculos triangulares y coronado por una espadaña. Esta posee dos pisos, con dos vanos en el inferior y uno en el superior, rematada con una cruz y dos pináculos en los extremos.

En la parte inferior de la fachada, centrada, se dispone la portada principal del templo. Presentan un tímpano liso y semicircular, ligeramente peraltado, ceñido por una única arquivolta. Esta, de medio punto y leve peralte, se perfila por una lisa baquetilla que provoca, en rosca e intradós, sendas escocias seguidas de otro fino baquetón. Al exterior se enmarca por una chambrana de igual directriz, decorada por una



Arco triunfal

rica y erosionada moldura compuesta por dos líneas dobles entrelazadas.

Dos columnas soportan el peso de la arquivolta, exhiben lisos fustes, monolítico uno y de dos piezas el otro, sobre toscas basas de estilo ático. Los capiteles poseen una peculiar decoración: el septentrional presenta en su cara frontal una mano abierta, rasgada en la palma, con un mazo entre los dedos pulgar e índice. En la esquina del mismo, como elemento separador, se dispone una alargada hoja rematada en bola y, en la otra cara de la caja, un motivo jaquelado. El capitel opuesto ostenta una cara, muy desgastada, sobre dos líneas semicirculares opuestas entre sí. Finalmente, como remate, sendos cimacios, liso y recto el meridional y cortado en nacela y decorado con bolas el septentrional.

La chambrana se apoya, como es habitual, sobre el muro mediante una imposta lisa, continuación de los cimacios antes señalados, fracturada en el extremo norte.

Sobre la portada se ubica un pequeño óculo tallado en dos sillares y exento de molduración.

El interior presenta, al igual que el exterior, una acentuada sobriedad, especialmente destacada en la nave. Esta se cubre con techumbre de madera a dos vertientes. A media altura, a los pies del templo, se dispone un alto coro también realizado en madera.

Los muros laterales, realizados en sillares graníticos regulares, presentan mampostería en la parte superior. Este cambio se debe a una ampliación posterior que aumentó medio metro la altura del cuerpo. También se aprecia, en el extre-

mo oriental del norte, un refuerzo, a modo de contrafuerte, en el cual se inscribe una hornacina rectangular.

El cuerpo se ilumina por medio de cuatro vanos, uno en cada pared, cegado totalmente el este y parcialmente el sur. Todos ellos bajo arco de medio punto a paño con el muro y derrame interno.

La cabecera, recta, se cubre mediante una techumbre de madera a dos vertientes. Es muy sencilla y de dimensiones reducidas. Su pavimento se eleva, en mitad de su cuerpo, por un escalón.

El acceso desde la nave se realiza mediante un arco triunfal de medio punto, doblado y ligeramente peraltado, enmarcado por una chambrana de igual directriz. El arco interior presenta sección prismática y arista viva. Mientras, el exterior perfila su arista por un grueso bocel, el cual provoca en rosca una escocia ceñida por otro bocel. Por su parte, la chambrana exhibe una rica moldura jaquelada.

El peso del arco menor es soportado por un par de lisas pilastras, de sección prismática y aristas vivas. Sobre ellas una imposta, de perfil de nacela, ornada con trifolios (Norte) y bolas (Sur), que también se desarrollará por el frente del tramo, como elemento de transición entre la chambrana y el muro.

El arco exterior se monta sobre dos columnas acodilladas, de fustes monolíticos y basas parcialmente ocultas por el nuevo pavimento. El capitel septentrional, zoomorfo, exhibe dos aves afrontadas de ruda labra, apoyadas sobre el astrágalo. Por el contrario, el meridional es vegetal, compuesto por

la María
al fundación

tres gruesas hojas con incisión central. Sobre los capiteles sendos cimacios, continuación de las mencionadas impostas, que poseen la misma decoración a base de bolas y trifolios.

Dos son los vanos que iluminan la cabecera, uno al sur y otro al este, ambos bajo arco de medio punto y derrame interno. Mientras, en el muro norte se practica una puerta adintelada de acceso a la sacristía.

De especial interés son las pinturas murales que ocupan la totalidad del testero. En ellas se representa una Anunciación bajo la atenta mirada del Creador, situado en la cúspide. Su estado de conservación es pésimo, lo cual dificulta su datación, en torno al siglo XVII.

Mouricios presenta los patrones de templo rural gallego: pequeñas dimensiones, ruda labra y escasa decoración. Comparte cronología con otros templos del municipio chantadino datados en las últimas décadas del siglo XII, pero no sus similitudes estilísticas. Según Yzquierdo Perrín el autor de San Cristovo se inspira en templos de la zona de Palas de Rei como San Miguel de Coence.

A los pies del templo se halla la pila bautismal, ubicada, como indica la norma, en el lado del Evangelio. La pieza conserva taza, fuste y basa, realizados en dos piezas graníticas de distinto grano. La copa es de tipo semiesférico con

prolongación superior, cuyo borde, recto, se halla levemente fracturado tras el añadido de los anclajes de hierro para soportar la tapadera. El fuste se corta en chaflán en cada una de sus esquinas, prolongándose dicho corte por la basa. Ambos elementos son lisos y carentes de decoración, del mismo modo que la copa.

La pieza, de gran sencillez, es difícil de datar. Nada se opone, sin embargo, vistas justamente esas particularidades, a que su ejecución sea paralela a la del templo.

Texto y fotos: BGA - Planos: ECM

Bibliografía

AA.VV., 1986, pp. 90-95; AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, pp. 339-353; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, p. 356; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, II, pp. 399-403; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 85-108; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1943, p. 246; RIELLO CARBALLO, N., 1974-1991, XXII, p. 6; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, pp. 753-754; SÁ BRAVO, H. de, 1983, pp. 17-27; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004, pp. 211-320; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 301-303; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 50-52.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación